

El “razonamiento de nivel superior” parece bastante sencillo: ¿puede una IA razonar inteligentemente sobre objetos y agentes en su mundo? La respuesta aquí parece ser un claro sí. Los ejemplos abundan, desde Watson ganando Jeopardy hasta autos sin conductor.

La “autoconciencia” es un poco más complicada, pero al menos en un nivel básico no es *demasiado* difícil para una IA tener una imagen de sí mismo como actor en su mundo y tener opiniones de sí misma. Este es un subconjunto de la “teoría de la mente”, donde un agente tiene una imagen no solo de los demás sino de sí mismo. Todavía es un área para mucha investigación, pero factible.

La “creatividad” es una de las áreas más difíciles. Algunas IA han sido capaces de dibujar y pintar en lo que parece ser una moda creativa, pero los saltos significativos en las asociaciones que hacen los humanos (si esa es una descripción adecuada de la creatividad) parecen faltar en gran medida. Sobre todo, la sensación de crear algo completamente nuevo parece estar ausente en la IA

(puede haber un par de posibles excepciones, pero son discutibles).



Un estudio reciente intentaba seguir los avances en el aprendizaje automático durante la última década, mostrando una clara tendencia en los principales avances en la visión y el lenguaje. Uno de los autores de la investigación fue Besiroglu, que trazó una línea a través de un gráfico de tendencias en un intento "irónico" de

clasificar los principales algoritmos de IA que podrían considerarse con alguna forma de conciencia.

El sofisticado generador de texto GPT-3 de OpenAI se situó en la categoría de "quizá ligeramente consciente", así como AlphaGo Zero, desarrollado por la división de IA DeepMind de Google..